á poco, volvió rodeado de los más vivos resplandores, y lleno de un júbilo sin igual, á dar gracias al enfermero y á la religiosa comunidad, por la gracia obtenida en virtud de la cual se iba á gozar de Dios eternamente. ¡Dichoso él, y no ménos dichosos nosotros si le podemos seguir! ¿Mas de quién depende sino de nosotros el seguirle á aquella patria bienaventurada imitémosle en la santa conducta de la vida, y entónces participaremos de su celestial felicidad despues de la muerte.—*Fr. Francis. G. de Origin. Seraph. Relig. Part.* 4. *in Prome Canar. n.* 7.

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marías y Réquiem, en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo, en sufragio de los fieles difuntos, (y particularmente de N. N.) suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces la siguiente:

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima sangre de Jesus, misericordia, *Padre nuestro, Ave María y Réquiem.*

Añadiremos un Padre nuestro y Ave María; por los propagadores de esta devocion.

SUFRAGIO.

Ego enim per singulas horas et per singulos dies de precor Altisimum nocte de die. Esdrae 9. 44. Al toque de cada hora, hagamos sentir á nuestros difuntos, los efectos de la piadosa memoria que de ellos conservamos.

Siendo, así, que las penas de las almas del Purgatorio crecen á medida que se retarda el momento de llegar al cielo, muchos fieles devotos se han impuesto una ley, de procurarles nuevos sufragios á cada hora, y cuantas veces oyen el toque del reloj, le acompañan con alguna breve oracion que sirve de alivio á aquellas almas, y acelera su libertad. Impongámonos tambien nosotros la misma ley, y al toque de cada hora, recemos un *Padre nuestro*, un *Ave María* y un *Réquiem*, en sufragio de las almas de los difuntos, que nos quedarán bien agradecidos de la frecuencia con que de ellos nos acordáremos, y nos pagarán las preces de cada hora, con obtenernos otras tantas bendiciones del cielo.

De profundis, etc., y conclusion, como en la p. 26.

Pasa el tiempo, y no concluye
De estas almas el tormento,
Pasa el tiempo, y el momento
No llega de descansar.
Si al sonido de las horas
Por ellas, votos haceis,
Abreviar conseguireis
Su dolor y su penar.

Dia Duodécimo.

MEDITACION.

Santidad de las almas del Purgatorio.

PUNTO I.

¿Por qué deméritos son condenadas las al-

mas á las atroces penas del Purgatorio? Si el mundo los considerase, los llamaria vagatelas, juegos, fragilidades de fácil perdon ó de ningun reato. Pero no así Dios, que conoce su malicia intrínseca y los castiga á medida de su verdadera gravedad. ¡Oh cuán diversos son los juicios de los hombres de los de Dios! Nosotros juzgamos segun nuestros caprichos y movidos de las pasiones que nos dominan. Dios juzga con su inalterable justicia, que no está sujeta, ni á prevencion ni á error. No nos dejemos, pues, engañar, de las falsas ilusiones del mundo.

PUNTO II.

Los deméritos de aquellas almas, comunmente se cree que consisten en pecados llamados veniales, las cuales son culpas ligeras en comparacion de las mortales, pero que se pueden llamar gravísimas, comparadas con la ofensa hecha á Dios, bondad infinita. Pues si las culpas veniales son castigadas con tanto rigor en el Purgatorio, ¿por qué hacemos de ellas tan poco caso hasta bebérnoslas como se bebe el agua, y tener por escrupulosa á quien procura evitarlas? Abramos, ¡oh cristianos! los ojos del espíritu sobre un objeto de tanta importancia, y propongámonos á huir cuanto sea posible, de todo defecto aunque lijero, y no reprobemos en adelante, sino ántes bien, imitemos la cautela y solicitud de aquellos piadosos fieles, que por amor de Dios huyen del peligro de toda culpa como de la vista y de la mordedura de una venenosa serpiente.

PUNTO III.

Hay teólogos de profunda doctrina que sostienen que el reato de culpa no se remite sino en la presente vida, por medio de la detestacion sincera del pecado, y por la infusion de la gracia santificante. Por consiguiente, no detiene mancha alguna de culpa á las esposas de Dios, en las expiadoras llamas del Purgatorio, sino solamente el reato de pena debida á sus culpas, la cual, puede quedar aún, y queda frecuentemente de hecho, para descontarse en la otra vida. Por eso dice la divina Escritura, que no saldrán de aquella cárcel atormentadora, hasta que hayan dado á la divina justicia la satisfaccion más cumplida. ¿Nosotros cuántas deudas tenemos, segun el testimonio de nuestra conciencia, por las culpas cometidas? ¿Y en dónde pensamos pagarlas, en ésta ó en la otra vida? Consideremos cuánto más rigurosa sea la satisfaccion de la otra vida que la de ésta, y por lo mismo propongamos darla lo más pronto posible.

ORACION.

¡Ah, sí! bien conocemos ¡oh Señor! que la satisfaccion que se exige en la vida futura, es más rigurosa que en la presente, y mejor que nosotros lo experimentan las almas de los difuntos, en memoria de las atrocísimas penas del Purgatorio. Por defectos que á nuestros

ojos no aparecen como tales, ó en pena de culpas ya borradas y remitidas, suele vuestra justicia usar con ellas de tanto rigor, que supera cuanto puede comprender la mente humana. ¡Ah Señor! Basta, diga finalmente vuestra soberana piedad, y la misericordia rezarsa los derechos de la justicia ultrajada por los pecados y las deudas de aquellas infelices que penan; pues la misericordia debe prevalecer al rigor, y á la justicia vuestra infinita bondad.

EJEMPLO.

En el monasterio de S. Vicente de Mantua, murió Sor Paula, religiosa de grande espíritu, cuyo cadáver, segun costumbre, puesto en medio del coro, estaba rodeado de todas las monjas que estaban cantando el oficio de difuntos. La beata Estéfana Quinzana, habia profesado á la difunta estrechísima amistad, la cual rogando fervorosamente por su alma, fué trasportada por un cierto fervor de espíritu, hasta el féretro, en donde postrada con las manos juntas, se sintió asir de la mano derecha por la difunta, con tanta fuerza que no le fué posible desprenderse. Asombradas las monjas por tal suceso, llamaron al padre confesor, el cual mandó á la difunta, en virtud de Santa obediencia, que soltase la mano de Estéfana, en lo que al punto fué obedecido. Nada dijo la difunta Paula, mas comprendió bien la beata Estéfana qué cosa queria significar con aquel estrechar tan fuertemente la mano; como si hubiera querido decirle, ¡oh hermana, cuán tremendos son los juicios de Dios! ¡cuán rigurosos los castigos por la más pequeña culpa! Si os pudiese explicar las penas que yo padezco en el Purgatorio por aquellos defectos que creiamos de ninguna monta, jamás cesarías de procurarme eficaces auxilios para salir de ellas. No os olvideis jamás de mí: socorredme con toda clase de sufragios; pues demasiado grande es la necesidad; demasiado cruel el martirio que padezco. Por lo cual, aquella sierva de Dios, jamás dejó de procurar copiosos sufragios á aquella alma, hasta que tuvo revelacion de que habia volado felizmente al cielo, rotas ya las duras cadenas del fuego. Imaginémonos que cada alma del Purgatorio nos repite otro tanto, é imitemos el fervor de la beata Estéfana, ofreciéndoles sufragios con generosa piedad.—*Francisco Seghisz, en la vida de la B. Estéfana, pág. 110.*

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marias y Réquiem, en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo, en sufragio de los fieles difuntos, (y particularmente de N. N.) suplicando al Eterno Padre, que se apiade de sus almas, por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces la siguiente

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima sangre de Jesus, misericordia. Padre nuestro, Ave Maria y Réquiem.

Añadiremos un Padre nuestro y Ave María, por los propagadores de esta devocion.

SUFRAGIO.

Exaudiat Dóminus preces vestras, si permanseritis in oratione, et jejuniis. Judit. 4. 12. Oirá el Señor nuestras plegarias en favor de los difuntos, si á la perseverancia en las oraciones añadiéremos el mérito del ayuno.

Un Sacerdote que padecia atrocísimos tormentos en el Purgatorio, suplicó á San Remberto que ayunase cuarenta dias en sufragio de su alma, para que con tal penitencia pudiese pagar la deuda que le quedaba de sus culpas. Hízolo el Santo prontamente añadiendo muchas oraciones por aquella alma, y concluido aquel curso cuadrajesimal, el mismo sacerdote se le apareció de nuevo, dándole las debidas gracias por su caridad, en virtud de la cual volaba glorioso al cielo. El ayuno es una de las obras satisfactorias más eficaces para pagar á la divina justicia la deuda de la pena, y abre á las almas del Purgatorio las puertas de la gloria. Practiquemos, pues, tambien nosotros en sufragio de nuestros difuntos, y acompañémosle con oraciones para que pueda obtenerles más pronta y seguramente el objeto deseado.

—*Surio, dia 4 de Febrero.*

De profundis, etc., y conclusion, como en la p. 26.

Con ayunos y con lágrimas
Te rogamos, Dios clemente,
De aquesa cárcel doliente

Las almas santas librad.
Acepta los votos férvidos
De estas tus siervas, y al cielo
Irán ellas con anhelo,
A ensalzar vuestra bondad.

Dia Trece.

MEDITACION.

Incapacidad de merecer de las almas del Purgatorio.

PUNTO I.

Duro es el padecer en este mundo; pero tiene recompensas que puedan hacer que se soporten con paciencia y aun llegue á desearse con alegría. Espántase la naturaleza á la sola idea de sufrir; pero la consideracion de perfeccionarse uno á sí mismo en medio de los trabajos, y de recibir una eterna recompensa en el cielo, hacia rebosar de júbilo á los mártires á vista de los ecúleos y las hachas, y poblaba la Tebaida de fervorosísimos penitentes. Mas el padecer del Purgatorio es un padecer que no admite tales recompensas, es una pura satisfaccion de las deudas, y podria llamarse un puro penar. ¡Cuán digno es por lo mismo de compasion y de socorro!

PUNTO II.

La virtud no nace con nosotros, sino se adquiere. La naturaleza nos da la disposicion á la virtud. Dios nos infunde los hábitos de ella, la gracia nos comunica estímulos y auxilios;

pero no se adquiere la virtud sino en los actos, y cuanto más se multiplican estos, tanto más virtuosos y perfectos serémos. El cuidado del cristiano consiste en perfeccionarse cuanto pueda con la práctica de las virtudes. Pero semejante ejercicio no dura sino cuanto dura la vida. En la muerte, con la pérdida de la libertad se pone el sello á toda la carrera de merecimientos, y hasta donde se ha llegado en vida hasta allí se permanece. Se haya padecido poco ó mucho: háyanse ó no practicado actos de virtud, no se gana ya ningun mérito en la otra vida. Sean, pues, enhorabuena desapiadadas y crueles las penas que sufren las almas del Purgatorio, sean heróicos sus sentimientos, su virtud no crece sus méritos, no se aumentan. Apresurémonos, pues, ¡oh cristianos! á acumularlos en vida, y no pase un solo dia sin que demos un paso adelante en la carrera de la virtud.

PUNTO III.

A proporcion del progreso en la virtud y de los méritos que se adquieren en la vida, se sube más alto en el Paraíso, y se obtienen mayores grados de gloria. Quien hubiere ganado más en la tierra, brillará con mayor esplendor en el cielo, y ninguna obra, ninguna palabra, ningun deseo quedará sin la correspondiente merced por parte de Dios, como El mismo lo ha prometido. Las almas del Purgatorio, así como no crecen en méritos, así tampoco adelantan en los grados de gloria. Su estado es fi-

jo, y su mansion está decretada. Esta reflecion, que hace sus padecimientos mucho más atroces, debe estimularnos por lo ménos á ser más cuidadosos y solícitos en procurarnos en vida un lugar más distinguido en el Paraíso.

ORACION.

Señor, dadnos gracia y tiempo para acumular en esta vida copiosos frutos de buenas obras, á fin de obtener cerca de vos un puesto más elevado y luminoso en los cielos; pero al mismo tiempo dignaos de abrir las puertas de ellos á vuestras queridas esposas del Purgatorio, recibiéndolas en aquellos tronos de gloria que se ganaron en vida con sus obras. Quitad todo impedimento que se interponga á su libertad, perdonad toda la deuda que les quede aún por expiar entre las llamas, y haced que despues de tantas penas sufridas en tan dura cárcel, lleguen finalmente á obtener de vuestras divinas manos aquella corona de justicia y de gloria que para su eterna recompensa habeis preparado en la celestial Sion.

EJEMPLO.

Grande era la devocion que profesaba San Nicolás Tolentino á las almas del Purgatorio, y grande tambien la confianza que estas almas tenian en la piedad del siervo de Dios: y por este motivo, de aquella profunda cárcel le enviaron como por embajador á su difunto amigo Fr. Pellerimo de Osimo, para obtener de él grandes sufragios. En medio del sueño, por

tanto, se le apareció en sueños aquella alma, y habiéndole ántes informado que habia sido condenado al Purgatorio con otros: Ven le dijo, oh venerable Padre, y mira cuánta es nuestra miseria. Y llevándole en espíritu á la gran llanura de Valmanente ¡oh! cuán voraz vió que era el fuego que la inundaba por todas partes: ¡oh! cuán dignos de compasion eran los gemidos de una inmensa multitud de almas que imploraban socorro con los acentos más humildes y suplicantes. Y ¡ved, volvió á decirle entónces aquel espíritu, cuáles son, oh Padre, las penas de las almas del Purgatorio y cómo se encomiendan á tu piedad! ellas padecen tormentos sobre toda ponderacion, atroces, empero de ningun modo se pueden ayudar á sí mismas; mas tú sí que puedes ayudarlas de todas maneras, ofreciendo oraciones, penitencias, sacrificios, y yo te ruego que celebres en su sufragio la misa de *Réquiem* y hagas otros ejercicios de piedad; pues si te dignas interceder por ellas para con el Supremo Señor, no dudes, supuesto que la mayor parte, libres de las cadenas abrasadoras, subirán al cielo por tus sufragios. Despertando el Santo á aquellas palabras, al instante se levantó del lecho, y postrado en tierra dirigió á Dios las más fervorosas súplicas hecho un mar de lágrimas por aquellas infelices: y pedida humildemente en la mañana del siguiente dia la licencia al P. Prior del convento, consagró toda la semana á su sufragio, con tal fervor, que al concluir la misma, volvió Fr. Pellegrin á darle las gracias por su generosa caridad, merced á la cual, él con otras muchísimas almas habian alcanzado la libertad de las penas y la felicidad del Paraíso. La libertad y la gloria de aquellas almas es tambien el objeto y el fin de nuestros sufragios, y si queremos obtenerlos copiosos y seguros, hagamos muchos por mucho tiempo, y con mucho fervor de espíritu, que así imitando el empeño de San Nicolás, no podrá faltar el efecto que coronó su piedad.—(*En la vida de S. Nicol.*)

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marías y Réquiem en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo, en sufragio de los fieles difuntos (y particularmente de N. N.) suplicando al Eterno Padre, que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces la siguiente

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la sangre preciosísima de Jesus, misericordia. Padre nuestro, Ave Maria y Réquiem. Añadiremos un Padre nuestro y Ave Maria por los propagadores de esta devocion.

SUFRAGIO.

Comedent fructus viae suae, suisque comiliis satu rabuntur. Prov. 1. 31. De las plegarias y de las buenas conversaciones tenidas en los paseos y en los viajes, las almas del Purgatorio

no ménos que los viajeros reciben consuelo y salvacion.

Solia el P. Luis Monaci, clérigo regular menor, santificar los viajes con oraciones, en sufragio particularmente de los fieles difuntos, y un dia, miéntras atravesaba á deshoras una desierta campiña, las almas del Purgatorio, por las cuales iba rezando el Santo Rosario, se dejaron ver en forma humana, y le libraron de las manos de algunos salteadores de caminos, que por la avaricia de la presa se habian propuesto asesinarle. Este ejemplo nos hace ver cuán ventajosamente puede emplearse el tiempo en los viajes y paseos; y solos ó acompañados, no malogremos todas las horas del camino ó del paseo en pensamientos vanos, ó inútiles conversaciones, sino que interrumpámoslo al ménos de cuando en cuando con santas oraciones en sufragio de las almas del Purgatorio, las cuales nos librarán de los peligros, con tanta más seguridad, cuanto más presto, merced á nuestra piedad llegaren al colmo de sus deseos en la gloria.

P. Greg. Camfor. de los Cler. Reg. Mer. in fartum. hom. lib. 1. cap. 10.

De profundis, etc., y conclusion, como en la p. 26.

Caminantes que con gusto
Emprendeis viajes penosos,
Y que deseais presurosos
Vuestro destino tocar.
Tened confianza en las almas

Pacientes: orad por ellas
Y seguirán vuestras huellas
Librándoos de cualquier mal.

Dia Catorce.

MEDITACION.

Dios no suele, segun la presente Providencia, socorrer á las almas del Purgatorio.

PUNTO I.

Este mundo es un reino en el cual tiene cabida la bondad no ménos que la justicia, y donde si alguna vez se hace sentir el azote de la ira divina, campean mucho más los rasgos generosos de la amable misericordia. Mas en el otro mundo no será así. Serán divididas y separadas las regiones de la bondad y de la justicia, y la primera triunfará completamente en el cielo, y la segunda hará sufrir los más terribles suplicios en el infierno. Y en el Purgatorio ¿cuál de los dos divinos atributos reinará más, la bondad ó la justicia? Siendo el Purgatorio una habitacion del abismo, reina igualmente en él aquel atributo que hace tan espantoso el infierno: la inflexible justicia divina. ¡Oh cuánto debe temerse tambien el Purgatorio!

PUNTO II.

La santidad, la justicia, el amor mismo de Dios hace inexorables su brazo divino en castigar á las almas del Purgatorio; la santidad, porque siendo tan esencialmente contraria á toda imperfeccion y defecto, no puede absolu-

tamente permitir que éntre á la gloria ninguna alma manchada; la justicia, porque debiendo compensar todo derecho de la divinidad ofendida, no puede dejar de castigar aquellas almas hasta que haya exigido de ellas hasta el último complemento de su deuda; el amor, porque deseándoles plenamente perfectas, las purifica en las penas hasta que se hagan una copia muy semejante de la bondad suprema. ¡Oh misterio de rigor verdaderamente divino! Procuremos al ménos nosotros satisfacer en la vida presente las exigencias de estos tres divinos atributos, para no experimentar, como aquellas infelices pacientes, un inflexible rigor en el Purgatorio.

PUNTO III.

De aquí es que á pesar de ser Dios rico en misericordia y piedad, á pesar de que ama tiernamente á aquellas almas, no suele sin embargo en su presente providencia conceder la más leve remision, ni de los defectos ni de las penas de sus esposas en el Purgatorio, sino que debe sacar enteramente la gloria de su santo nombre, aun de aquellas mismas penas que, no por un placer cruel de verlas padecer, sino por el purísimo fin de hacerlas dignas de sí, les aplica la divina justicia con una acerbidad sin igual. Porque exigiéndose, no tanto la pena, cuanto la perfeccion de aquellas almas, y no siendo ellas ya capaces de obtenerla por faltarles la libre voluntad, fuente de todo mérito en

esta vida, conviene que sea compensada por la acerbidad de los suplicios, que sólo la Omnipotencia y la justicia de Dios pueden decretar proporcionadamente.

Deduzcámos por tanto qué intensidad de penas domina en el Purgatorio, casi capaces de superar los tormentos del infierno.

ORACION.

Justo sois, ¡oh Señor! y ejercitais la más rigurosa justicia en el Purgatorio sobre las almas allí detenidas. Esta es la ley que os habeis impuesto á vos mismo, pero jamás os habeis impuesto la ley de excluir intercesores y medianeros para ellas. Antes bien, os agrada la mediacion de los hombres, la deseais, la aceptais, y nosotros nos presentamos delante de vos como intercesores y medianeros de aquellas almas desoladas. Escuchad, ¡oh gran Dios! nuestras súplicas, aceptad nuestras oblaciones. Nosotros os pedimos que concedais á aquellas desconsoladas hijas de Sion la libertad tan suspirada, y os ofrecemos para su rescate todo el mérito de este santo ejercicio, todas las obras de piedad que se practican por los fieles en todo el universo. Sea vuestro rigor satisfecho con tanto bien, y la gracia que os pedimos corone las plegarias de la tierra y los ardientes deseos del cielo.

EJEMPLO.

Murió la hermana de S. Malaquías, la cual por sus defectos tuvo que ir al Purgatorio, en

donde su piadoso hermano la auxilió con muchos sufragios; pero habiendo cesado ya de hacerlos, una noche oyó una voz desconocida que le dijo que su hermana estaba fuera de la Iglesia esperando sus auxilios. Comprendió el Santo la necesidad de la difunta, y comenzando de nuevo los devotos ejercicios omitidos, despues de algun tiempo en el átrio de la Iglesia, con vestido negro, desconsolada y triste, por lo cual aumentó él su fervor, y ningun dia trascurrió sin que hiciese por ella grandes obras de piedad. En este estado pudo aquella alma entrar al templo, y mudar el traje negro en otro gris, pero no pudo acercarse hasta el altar, porque aun no era digna. Entónces apareció por segunda vez al hermano, quien confiando en el poder de los sufragios, ofreció de ellos tanta copia á Dios, que al fin satisfizo con ellos toda su deuda con la Divina Justicia. Por lo cual tuvo el consuelo de verla por la tercera vez, adornada de una blanquísima vestidura, próxima al altar, y agregada al número de los escogidos; lo que queria significar, que habia sido admitida á la gloria del Paraíso. Las diversas apariciones de esta difunta nos hacen conocer la economía ordinaria de la Providencia Divina, que no suele con un acto absoluto de voluntad y de potencia librar á las almas del Purgatorio, sino que procede generalmente con exactitud y justicia, y exige de ellas todo el débito de la pena, aceptando solamente en des-

cuento los sufragios de los fieles, que cuanto son más copiosos, tanto más pronto las hacen dignas del cielo. Procuremos nosotros hacer muchos por nuestros difuntos, y sea tan constante el empeño que en esto pongamos, que llegue á abrirles las puertas de la gloria eterna.—(*San Bernardo, en la vida de San Malaquías.*)

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marías y Réquiem, en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo, en sufragio de los difuntos, (y particularmente de N. N.) suplicando al Eterno Padre que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces la siguiente

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima sangre de Jesus, misericordia. Padre Nuestro, Ave María y Réquiem.

Añadiremos un Padre nuestro y Ave María por los propagadores de esta devocion.

SUFRAGIO.

Mafiis autem laboret operando manibus suis quod bonum est, ut habeat unde tribuat necesitatem patienti. Ephes. 4. 28. Si nuestro estado no nos proporciona medios para socorrer á las necesitadas almas del Purgatorio, supla la falta una santa industria, que aun en la más

deplorable miseria puede encontrarse con qué aliviarlas.

El hermano Andrés de Simoni, portero del noviciado de San Andrés en Roma, se dió con santa industria á cultivar en el jardin una porcion de flores, que ofrecia en ramilletes á los más ilustres personajes que frecuentaban aquella casa religiosa, suplicándoles que les diesen alguna limosna, que en parte distribuia á los pobres, y en parte empleaba en misas que mandaba aplicar en sufragio del Purgatorio. Dios no suele ayudar á aquellas almas, por una eterna ley que se ha impuesto á sí mismo, mas lo pueden muy bien todos los hombres, y si alguno cree que le falta con qué hacerlo, imite en alguna manera la santa industria de Simoni, pues una caridad ingeniosa puede fácilmente procurarlas lo que á la Divina Providencia no plugo concederlas.

P. Juan. Rho. Var. Vir. Hist. lib. 1. c. 4. n. 8.

De profundis, etc., y conclusion, como en la p. 26.

No tan sólo en los palacios
La piedad encuentra abrigo,
Puede ser de ella testigo
Una choza, un pobre hogar.
Y el que, rico ó pobre, pide
Por las almas sin consuelo,
Puede ganarles el cielo
Y sus penas mitigar.

Dia Quince.

MEDITACION.

Recíproca comunion de auxilios entre las tres Iglesias.

PUNTO I.

La Iglesia cristiana es un cuerpo moral cuya cabeza es Jesucristo, dividido en tres Iglesias particulares como en otros tantos miembros que la componen, á saber: en la Iglesia triunfante que reina en los cielos, en la Iglesia Purgante que padece en el Purgatorio, y la militante que combate sobre la tierra. Hay entre estas Iglesias una mútua comunicacion de caridad, que se llama comunion de los Santos, en virtud de la cual se ayudan y socorren recíprocamente. Por consiguiente, si Dios por la ley que se ha impuesto á sí mismo no suele socorrer á las almas del Purgatorio, lo pueden no obstante las otras dos Iglesias; y en lo cual es digna de admiracion la maravillosa economía de la Providencia Divina, la cual, miéntras reserva para sí la parte de la rigurosa justicia, confiere á otros la de la piadosa misericordia en sufragio de las almas santas del Purgatorio. Rindamos, pues, al Señor, las debidas gracias, y aprovechémonos de tan singular favor.

PUNTO II.

Los dichosos moradores del Cielo, en medio de su felicidad, no se olvidan de las almas del

Purgatorio, y si bien no les es dado merecer por sí mismos, pudiendo sin embargo rogar por otros, no cesan de implorar la divina clemencia en favor de ellas, movidos no ménos por las gravísimas penas que afligen á aquellas infelices, que por la ardientísima caridad que á ellas los une, y finalmente, por la felicidad que con librarlas se les aumenta en la gloria. Así, pues, el cielo está en comunicacion con el Purgatorio, y le ayuda y le socorre, no con el tributo de lágrimas como se acostumbra en la tierra, sino con los más santos y abrasados afectos hácia el Soberano Señor. ¡Oh qué bello ejemplo de emulacion para nosotros! ¿y quién no querrá imitarle?

PUNTO III.

Nosotros tambien, aunque peregrinos en la tierra, tenemos comunicacion con el Purgatorio. En nuestras manos están las llaves de aquella cárcel profunda, y poseemos abundancia de aguas prodigiosas para apagar aquellas llamas tan ardientes. Así como los ángeles y los santos, nosotros tambien los mortales podemos librar á aquellas almas benditas de sus atrocísimas penas; los ángeles y los santos solamente pueden hacerlo con sus oraciones; mas nosotros con todo género de sufragios y de buenas obras. ¡Oh, cuán vasto campo se abre á nuestra caridad, para que nos ejercitemos en alivio de aquellas infelices! apliquemos la hoz á mies tan rica, y hagamos que nuestras obras, hechas

con el mayor empeño, correspondan á la benéfica facultad de que estamos revestidos.

ORACION.

Señor, vos que nos habeis dado la facultad de socorrer á las almas del Purgatorio, dadnos tambien el empeño y el celo para ponerlo en práctica. No quede estéril la fuente de la beneficencia, produzca un don tan precioso frutos dignos de sí, ¿mas qué frutos puede producir una planta si no fuere regada y animada por otra gracia? Encienda, pues, esta vuestra gracia en nuestros corazones, el amor á los fieles difuntos, inflámelos y confórtelos con sentimientos de tierna piedad y devocion; que entónces sabremos corresponder á vuestros rectísimos fines, y emulando á los ángeles y á los santos, demostraremos con las obras, que la Iglesia militante, no ménos que la triunfante, puede y sabe socorrer á la purgante, que se encomienda á entrambas con las más fervorosas instancias.

EJEMPLO.

Se observaba en el Monasterio de Santa Catarina en Nápoles la loable costumbre de poner fin á las obras hechas en el dia con rezar en el dormitorio las Vísperas de difuntos, á fin de impetrar del Señor paz y descanso á las almas, ántes de dar reposo al propio cuerpo: Tan devota práctica era sumamente grata al Purgatorio, no ménos que al cielo; mas en una noche, por las estraordinarias ocupaciones del Monas-

terio, prolongadas hasta una hora muy avanzada, se recogieron las monjas sin hacer el acostumbrado sufragio á los difuntos. Pero hé aquí que en lo más dulce del sueño descendió del cielo una multitud de ángeles, los cuales puestos en órden, donde solian orar las religiosas, cantaban con una melodia verdaderamente celestial, las omitidas vísperas. La única que velaba á aquella hora en oracion, era la venerable Sor Paula de Santa Teresa, la cual sorprendida con aquel canto, salió presurosa á la celda para unirse á las que cantaban, que creia fuesen sus hermanas. ¡Pero cuánta no fué su admiracion cuando vió tantos ángeles cuantas eran las religiosas del monasterio, haciendo las veces de éstas para que no quedasen defraudadas de tanto bien las almas del Purgatorio! Inflamóse entónces la venerable sierva de Dios en la devocion hácia las infelices almas que padecen, á quien se dignan prestar socorro los ciudadanos del cielo, no ménos que los de la tierra, y referido el suceso á sus compañeras, se resolvieron á no omitir jamás en adelante por circunstancia alguna, aunque poderosa, el piadoso ejercicio en sufragio de las almas de los difuntos. Si nosotros tenemos alguna devota práctica á favor del Purgatorio, procuremos no omitirla jamás, y si no, abracémosla, pues mucho importa al Purgatorio, al Cielo y á la tierra, que sean socorridas aquellas infelices.—(*En la vida de la ven. Sor Paula de Sta. Ter.*)

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marías y Réquiem; en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo, en sufragio de los fieles difuntos, (y particularmente de N. N.) suplicando al Eterno Padre, que se apiade de sus almas, por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces la siguiente:

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima sangre de Jesus, misericordia. Padre nuestro, Ave María y Réquiem.

Añadiremos un Padre Nuestro y Ave María por los propagadores de esta devocion.

SUFRAGIO.

Engredimini portas has, ut adoretis Dominum..... templum Domini templum Domini templum Domini est. Jerem. 7. 2. Siendo la visita de las Iglesias muy eficaz medio para librar á las almas del Purgatorio, no dejemos de aprovecharle hoy en su sufragio.

Leonarda Colima de Dola, que habia penado ya diez y siete años en el Purgatorio, rogó á su sobrina llamada Ugueta Boi, que visitase por tres veces en su sufragio tres Iglesias de la Santísima Vírgen en Borgoña, cumplidas las cuales devotamente, fué al punto librada de los tormentos del Purgatorio. Tambien nosotros propongámonos hoy visitar tres Iglesias en sufragio de las almas del Purgatorio, é imaginando que las tres mencionadas Iglesias sean como una figura de la Iglesia Universal de Je-

sucristo, roguemos en ella por la recíproca comunion de los Santos, para que la Iglesia triunfante, la purgante y la militante, ayudándose mútuamente, pueda cada una obtener plenamente verse libre de los peligros, salva de las penas, é introducida en la gloria bienaventurada.

P. Teofil. Beinam. Heterocol. Spirit. p. 2. lect. 3. punct. 5. quaest. 9.

De profundis etc., y conclusion, como en la p. 26.

Entremos al santo templo
Y allí postrados de hinojos,
Fijemos en Dios los ojos,
Demandándole piedad.
Como los ángeles ruegan
Allá en el cielo esplendente,
Pidamos humildemente
Por los que penando están.

Dia Diez y seis.

MEDITACION.

Modo de sufragar á las almas del Purgatorio por vía de gracia.

PUNTO I.

De dos maneras se puede procurar alivio á las almas de los difuntos, por vía de gracia, cuando la Iglesia, con intercesion pública ó privada, implora del Altísimo que sean libradas del Purgatorio, y entre las públicas intercesiones, es la más eficaz, cuando Nuestro Señor Jesucristo, cabeza de la Iglesia, se pone

por medianero en el Santo sacrificio de la misa, pues entónces se renueva el sacrificio del Calvario, y se ofrece la sangre, la carne, la humanidad, y la divinidad del Salvador, como precio de su rescate. Y siendo este sacrificio, por razon de la víctima, de un valor infinito, una sóla misa seria suficiente por sí misma para librar á todas las almas del Purgatorio; mas porque el fruto se aplica á medida de la intencion del oferente, de la aceptacion del Señor, y de la disposicion de las mismas almas, por eso debemos apresurarnos lo más que nos sea posible en su sufragio, en lo que experimentarán un gran alivio.

PUNTO II.

El otro modo de intercesion pública, es cuando la Iglesia congregada en reuniones ó cuerpo, implora en las solemnidades sagradas, piedad para con los difuntos. ¡Oh cuán eficaces son para el Purgatorio las oraciones hechas en comun! Rogó la Iglesia por la libertad del apóstol San Pedro, y un ángel resplandeciente de viva luz bajó del cielo á la tenebrosa prision, y rompiendo las cadenas y los grillos de que estaba cargado, le salvó de las manos de Herodes. Semejantes milagros se renuevan frecuentemente en el Purgatorio, cuando la Iglesia ruega por las almas de los difuntos, para que sean libres de los vínculos de sus culpas. A la eficacia de la oracion pública desciende el ángel de paz y de luz á aquella pro-